

De la doctrina platónica a la literatura latina: las nociones de 'lenguaje' y 'retórica' en el episodio de la madrastra en Apuleyo, Metamorphoses 10.2-12

*Jimena Palacios
UBA-Ubacyt F069*

Si bien el nombre de Apuleyo ha trascendido hasta nuestros días principalmente por su obra de ficción, *Metamorphoses* o *Asinus Aureus*, sin embargo, cuando abordamos el estudio de este representante de la segunda sofística y del platonismo medio, puede sorprendernos su original y heterogénea producción. Así, además de su afamada novela, el *corpus Apuleianum* reúne, entre otras obras,²⁵¹ breves tratados de carácter filosófico: *De deo Socratis*, *De Platone et eius dogmate*, *De mundo*. Ahora bien, aunque la obra de Apuleyo es variada en cuanto a géneros y temáticas, guarda una notable cohesión en virtud de sus componentes ideológicos. En este sentido, nos proponemos demostrar que la construcción y evaluación del discurso de la madrastra (*noverca*) en el libro décimo de *Metamorphoses* concuerdan

²⁵¹ Nos referimos especialmente a *Apologia o Pro se de magia liber*, único discurso forense conservado de toda la latinidad imperial y *Florida*, una colección de veintitrés fragmentos de discursos de contenido diverso y naturaleza epidíctica.

ideológicamente con los modelos de lenguaje y definiciones de retórica que Apuleyo propone en *De Platone et eius dogmate*.²⁵²

Recordemos que –en el libro décimo de la novela del madaurense– Lucio, narrador y protagonista, ya transformado en asno por obra de las artes mágicas, introduce en 10.2 lo que él mismo denomina un *scelestum ac nefarium facinus* (“un crimen que viola leyes humanas y religiosas”) y a continuación intercala en la narración principal la ‘fabula’, o mejor dicho, la *tragoedia*²⁵³ acerca de la incestuosa pasión de esta ‘nueva’ Fedra –construida a partir no solo de modelos literarios de la tragedia y la épica grecolatinas, sino también del mimo y de los estereotipos de las *declamationes*.²⁵⁴ En la trama de esta historia, el discurso de la malvada madrastra es reportado en dos episodios clave del relato: en primar lugar, la confesión de la pasión de la madrastra al hijastro y, en segundo lugar, la falsa acusación de la despechada mujer contra el hijastro referida por el narrador. En ambos discursos, se tomarán en cuenta para el análisis sus núcleos temáticos, su fuerza ilocucionaria, su adecuación a la verdad y sus receptores.

En lo que se refiere al discurso directo, la madrastra expresa en 10.3 sus sentimientos hacia su hijastro con un discurso breve, pero que

²⁵² Respecto de Apuleyo y el medioplatonismo ver Beaujeau (2002), Hijmans (1987) y Donini (1979). Para la relación entre la doctrina platónica y *Metamorphoses*, son muchas las lecturas que llaman la atención acerca de la presencia de alegorías, conceptos y motivos platónicos a lo largo de dicha afamada novela, cf. Thibau (1965), Schlam (1970), Fick – Michel (1991). Ver también Moreschini (1965). Especialmente, ha sido objeto de interés para los estudiosos la interpretación de la fábula de Psique y Cupido en relación con el mito del Eros presente en el *Fedro* Grimal (1963a:12-14) y Walsh (1970:220 y ss.) Por el contrario, Harrison (2000:254), considera que el filósofo griego y su doctrina constituyen una fuente más de citas y alusiones entre las tantas a las Apuleyo recurre con el propósito de hacer ostensible su privilegiada erudición.

²⁵³ “Iam ergo, lector optime, scito te tragoediam, non fabulam legere et a socco ad coturnum ascendere.” Todas las citas del texto latino de *Metamorphoses* están tomadas de la edición de Helm (1968). Las traducciones son de la autora de la comunicación.

²⁵⁴ Apuleyo construye esta “nueva” Fedra a partir de los modelos literarios del *Hipólito Estefanéforo* de Eurípides –inclusive, *Hipólito Caliptómeno* de Eurípides y la *Fedra* de Sófocles entre las piezas que solo se conocen por fragmentos– la *Fedra* de Séneca, Ovidio *Heroidas* 4 y la Dido virgiliana (Fikelpearl, 1998: 161; Fiorencis – Gianotti, 2000, 265-273). Pero, la recurrencia a este motivo en las *declamationes* sobre el estereotipo de la madrastra ver Watson (1995)– propuestas por los maestros de retórica y también la influencia del mimo (sobre todo Décimo Laberio), según Buffa Giolito (2004), serían las causas de la frivolidad con la que se reelaboran los personajes y los núcleos temáticos centrales del mito en *Metamorphoses*.

la crítica ha caracterizado como notablemente ‘alusivo’ –dado que aquí se destaca sobretodo la recurrencia a los modelos épico-trágicos ya mencionados– y también ha sido descripto –como veremos más adelante– como un discurso de tipo ‘sofístico’.²⁵⁵

Tunc illa naeta solitudinis damnosam occasionem prorumpit in audaciam et ubertim adlacrimans laciniamque contegens faciem voce trepida sic eum breviter adfatur: ‘Causa omnis et origo praesentis doloris set etiam medela ipsa et salus unica mihi tute ipse es. Isti enim tui oculi per meos oculos ad intima delapsi praecordia meis medullis acerrimum commovent incendium. Ergo miserere tua causa pereuntis nec te religio patris omnino deterreat, cui morituram prorsus servabis uxorem. Illius enim recognoscens imaginem in tua facie merito te diligo. Habes solitudinis plenam fiduciam, habes capax necessarii facinoris otium. Nam quod nemo novit, paene non fit.’

Met. 10.3

Entonces aprovechando la fatal ocasión de la soledad prorrumpie en audacia y llorando abundantemente y velándose el rostro con el borde del vestido, con voz precipitada así a este brevemente se dirige: “La causa de todo y el origen de este sufrimiento presente como también el mismo remedio y la única salvación para mí eres tú, tú mismo, en persona. Tus ojos han penetrado por los míos hasta el fondo de mi corazón y ponen en movimiento un apasionado fuego que quema hasta la médula. Ten pues piedad de quien por ti se muere, que no te detenga ningún escrúpulo pensando en tu padre, a su esposa a punto de morir, tú salvarás. Yo reconozco en ti su viva imagen, es natural que te quiera. Tienes la plena garantía de la soledad y te da la tranquila oportunidad de consumir lo inevitable. Pues una cosa que nadie sabe, no llega a existir.

Se reconocen como núcleos temáticos: las metáforas convencionales que describen a la pasión como ‘fuego’ (*acerrimum incendium*)

²⁵⁵ Finkelpearl (1998:178).

o ‘enfermedad’ (*causa, origo, doloris, medela, salus*); la tradicional asociación –para la imaginiería latina– entre visión como origen de la pasión enfatizada por paralelismo y políptoton (*Isti enim tui oculi per meos oculos*); las relaciones familiares (*Illius enim recognoscens imaginem in tua facie merito te diligo*).²⁵⁶ Respecto de la fuerza ilocucionaria, evidentemente su motivación es ‘persuadir’. Se trata, entonces, de un discurso retóricamente construido, si entendemos por ‘retórica’ –en principio y según su sentido clásico– la matriz consciente del arte de la palabra y de la argumentación que tiene por objetivo obtener una cierta reacción de parte de un auditorio público o privado.²⁵⁷ En efecto, más allá de las figuras señaladas más arriba, la expresión de duda de la *noverca* y negación implícita de su elocuencia –referidas por el narrador unas líneas antes de comenzar el discurso directo– no es más que una *captatio benevolentia* (*[illa] ut in quodam uado dubitationis haerens omne uerbum [...] unde potissimum caperet exordium, decunctatur*. ella como si estuviera detenida en los escollos de la duda, no sabía desde dónde empezar a hablar de manera más conveniente). Asimismo es posible reconocer una serie de argumentos falaces que apelan al plano afectivo de las relaciones familiares, núcleo temático central del discurso de esta atormentada mujer; no obstante lo cual, dicho discurso es completamente veraz respecto de los sentimientos que la *noverca* experimenta hacia el hijastro. Sin embargo, a pesar de adecuarse a la verdad y valerse de la retórica este discurso no resulta persuasivo, pues no se ajusta a la condición moral

²⁵⁶ Este tema de las relaciones familiares inscribe la fábula de la *noverca* en el contexto del libro décimo cuyo tema central es, según lo formula Finkelppearl, la confusión y perversión de las relaciones naturales, tanto entre miembros de una misma familia –caso de la madrastra en 2-12– como entre miembros de una misma especie –caso de la matrona corintia zoofílica en 19-22 Finkelppearl (1998: 159). Asimismo la temática de la visión inserta la propia historia de la *noverca* en el contexto más amplio de las *Metamorphoses*, dado que el problema de ver y ser visto es recurrente en la trama de la novela del madaurensis y ha sido extensamente estudiado por la crítica en relación con la “curiosidad” (*curiositas*).

La amplitud del problema de la mirada en la novela de Apuleyo excede las dimensiones de este trabajo, me limitaré en consecuencia a señalar de la cuantiosa bibliografía sobre el tema solamente algunos estudios que considero orientativos sobre esta cuestión y sus vinculaciones filosóficas y religiosas: Walsh, (1970: 176 y ss.); Holzberg (1986: 77-83); Defilippo (1990: 471-492) Fick-Michel (1991: 354-366).

²⁵⁷ Cf. Renaud (2001:67).

de su hijastro (*tale facinus protinus exhorruisset* en seguida se apartó con horror de tal hecho 10.4). En efecto, el adolescente es “un hijo excelentemente educado y por esto en consecuencia destacado en cuanto a su *pietas* y prudencia” (*filium probe litteratum atque ob id consequenter pietate, modestia, praecipuum* 10.2). Cabe destacar la correlación establecida entre probidad moral y formación cultural.²⁵⁸

Por otra parte en 10.5, el narrador refiere la falsa acusación de la madrastra contra el hijastro. Este ya la ha rechazado y consecuentemente la desechada mujer con la ayuda de su *servulus dotalis* ha intentado envenenarlo sin éxito. En consecuencia, la mujer acusa a su hijastro de intento de violación y fratricidio, núcleos temáticos de su discurso:

Sed dira illa femina et malitiae novercalis exemplar unicum [...] personata nimia temeritate **insimulat** privigni veneno filium suum interceptum. Et hoc quidem non adeo **mentiebatur**, quod iam destinatam iuveni mortem praevenisset puer, sed fratrem iuniorem **fingebat** ideo privigni scelere peremptum, quod eius probrosae libidini, qua se comprimere temptaverat, noluisset succumbere. Nec tam **immanibus** contenta **mendacis** addebat sibi quoque ob detectum flagitium eundem illum gladium comminari.

Met. 10.5

Pero aquella cruel mujer, ejemplar único de la malicia de las madrastras [...] ella acusa falsamente a su hijastro, con inmoderada temeridad, de que su hijo ha muerto envenenado por su propio hermanastro. Y en esto no mentía del todo, ya que el pequeño se había adelantado a recibir la muerte destinada a su hermano mayor. Pero lo que hacía creer era que el menor había sido víctima de una represalia criminal del mayor porque ella no había sucumbido a su infame pasión, con la cual este había intentado violarla. Y no satisfecha con tan extraordinarias mentiras, inclusive añadía que también él la amenazaba con la espada, si se descubría el vergonzoso hecho.

²⁵⁸ Zimmerman (2000:61-63).

El narrador, en la evaluación de la palabra de la madrastra, retoma un rasgo de esta mujer, su capacidad para el engaño, el cual ya había sido esbozado en 10.2 donde la pasión se vincula con la simulación (*et languore simulato vulnus animi mentitur in corporis valetudine* y con fingida languidez disimula la herida del corazón en enfermedad física). En boca del narrador, en consecuencia, el campo semántico de la pasión como fuego, enfermedad y *furor* (cf. *impatientia furoris* 10.3) que describía a la *noverca* dará lugar a partir de 10.4 a una gradación creciente de términos que apuntan a la caracterización de la madrastra como *mulier ficta* (*insimulat, mentiebatur, fingebat, immanibus mendacis* y más adelante *mentitis lamentationibus*). Demás está reiterar, que el contenido del discurso de la madrastra no se ajusta a la verdad de los hechos; no obstante lo cual y a diferencia de la ineficaz confesión de amor de esta mujer que estudiamos más arriba, estas palabras (*mentitis lamentationibus* 10.5) persuaden a su interlocutor, en este caso, el marido. La eficacia de las elocuciones de la madrastra frente a este receptor se verifica en más de ocasión (*mulier ficta qualibet causa confestim marito miris persuadet artibus* 10.4) y a este *senex infelix* (10.6) se lo ve inclusive dominado –más que persuadido– no solo por los aspectos verbales, sino también por los no-verbales de los enunciados de una esposa poderosa, cuya belleza el propio marido privilegia por sobre sus cualidades morales (*Sed noverca foma magis quam moribus in domo mariti praepollens.* 10.2). En este sentido, el marido se opone claramente al prudente *adulescens*. Ahora bien, estas marcadas oposiciones entre un discurso que responde a la verdad –pero que no resulta persuasivo– y un discurso mendaz pero altamente persuasivo y las cualidades morales contrapuestas de sus receptores nos llevan a indagar más allá del divulgado estereotipo femenino –propio de la literatura latina– que representa a las mujeres como sujetos pasionales y mentirosos. Ciertamente, podemos encontrar algunas respuestas en *De Platone et eius dogmate*, donde a partir de la traducción y de una particular condensación de sus fuentes platónicas, Apuleyo discrimina dos tipos de retórica (*Hinc rhetoricae duae sunt apud eum partes Pl. 2.8.231-*

232).²⁵⁹ La retórica identificada como *disciplina contemplatrix bonorum* (“disciplina que contempla lo inteligible”) es correlato de la primera sustancia o esencia (Dios y la mente y las formas de las cosas y el alma, Cf. *Pl.* 1.6. 194), se formula por medio de un lenguaje pleno de “razón estable y de credibilidad” (*ratione stabili et fide Pl.* 1.6); “se prueba por medio de la “razón verdadera, durable y constante” (*uera, perenni et constanti ratione Pl.* 1.9.200) y es propia del sujeto *bonus* quien en virtud de su capacidad quiere asemejarse al ser divino y celeste (<pro> *facultate sua diuino illi et caelesti bonus similior esse uelit. Pl.* 2.8). En contraposición, la *adulandi scientia* es práctica sin método racional (*álogon tribèn*), “capta lo verosímil” (*captatrix uerisimilium Pl.* 2.8) y tiene por único objetivo la persuasión y no la enseñanza (*quae persuasum uelit quod docere non ualeat Pl.* 2.8); se corresponde con la segunda sustancia de las cosas que son “como una sombra y una copia de la superior” (*quae ueluti umbra et imago est superioris Pl.* 1.6; se formula según otro tipo de lenguaje de “disciplina inconstante” (*uerba, quae de ea disputantur, inconstanti sunt disciplina. Pl.* 1.9) y es propia del sujeto que “es ajeno y se aleja del recto método de vivir y quiere asemejarse al peor modo del ser (*pessimo quidem alienus et auersus a recta uiuendi ratione Pl.* 2.8). Este reprochable modo de ser se describe como “lo irreligioso y lo inhumano y con razón detestable” (*inreligiosi et inhumani ac merito instabilis Pl.* 2.8). A partir de lo antedicho y en virtud de los elementos analizados hasta el momento, es posible concluir parcialmente que el personaje de la madrastra de *Metamorphoses* responde a esta último tipo de sujetos, cuyas elocuciones se inscriben en la *adulandi scientia*: comete un *scelestum ac nefarium facinus* (“un crimen que viola leyes humanas y religiosas” 10.2); es *impudica* (2), *audax*, llena de *malitia* (3), condición que según *Pl.* 2.4 es la del hombre perverso y lleno de todos los vicios (*vero deterrimi et omnibus vitiis imbuti hominis ducebat esse*) cuando la parte pasional del alma domina a la racional; también la *noverca* es *perfida* (4) y *pessima* (4,6). Inclusive existen en el contexto de la *tragoedia* de la *noverca* y de todo el libro décimo muchos otros elementos que verifican la oposición entre dos

²⁵⁹ Todas las citas del texto latino de *De Platone et eius dogmate* están tomadas de la edición de Beaujeu (2000). Las traducciones son de la autora de la comunicación.

tipos de lenguaje y de retórica determinados por las cualidades morales de los sujetos. En efecto, la madrastra y su discurso se construyen por conformidad con su esclavo (*servulus dotalis*) y por oposición con el médico, personajes que en el contexto del juicio por envenenamiento del hermano menor atestiguan en contra y a favor respectivamente de la inocencia del hijastro. El esclavo identificado despectivamente desde el comienzo como *furcifer* (4,9), *cruciarus* (7), *verbero* (7, 9), *latro* (11); es calificado como *miserus*, *nequissimus* (4), *pessimus* (11); se destaca su culpable conciencia (*noxia conscientia sua* 10.7) y *astutia* (10). En relación con su condición de esclavo y su naturaleza moral su discurso – referido por el narrador– es mendaz (10.10).²⁶⁰ Sin embargo, el discurso del esclavo resulta verosímil para la mayoría de los decuriones (*ad veritatis imaginem* 10.7), excepto para el mencionado médico (10.8) único capaz de percibir la incoherencia de las elocuciones del esclavo charlatán y no dejarse persuadir por estas (*perspiciens malum istum verberonem blaterantem atque inconcinne causificantem* 10.9). Esta competencia del médico, como la del hijastro, no está basada en habilidades comunicativas particulares, sino en valoradas cualidades morales, pues se trata de “un anciano médico de reconocida lealtad y destacada autoridad por sobre los restantes” (*senior prae ceteris compertae fidi atque auctoritatis praecipuae medicus* 10.8). *Aequitas*, *fides* y *auctoritas* ligadas a la *prudentia* propia de la ancianidad²⁶¹ son las cualidades morales que permiten que el texto califique al médico finalmente como *bonus* (10.12), categoría de sujetos, según *Pl.* 2.8, utilizan como el médico una retórica basada en la razón y la verdad.

Recapitulando, la *disciplina contemplatrix bonorum* de *Pl.* 2.8, parte de la retórica, a la que podemos llamar “filosófica”,²⁶² –dado que Apuleyo la identifica la dialéctica, siguiendo *República* y *Fedro* de Platón– se centra en el *docere* y está representada en *Metamorphoses* por el médico, quien tiene la facultad de develar la *nuda Veritas*

²⁶⁰ *sed reualescente rursus astutia constantissime negare et accersere mendacii non desinit medicum*. Pero con recuperada astucia de nuevo y muy persistentemente no dejó de negar y acusar al médico de mentir.

²⁶¹ *orificium urnae manu contagens, ne quis mitteret calculum temere*. Cf. Zimmerman (2000:153).

²⁶² Para este tema ver O’Brian (1991).

(10.12); por el contrario la *adulandi scientia*, la cual basada en lo verosímil solamente busca el *persuadere*, corresponde a la madrastra y al esclavo.

Así como en el contexto de la fábula, la madrastra se construye por conformidad con el esclavo y por oposición al médico, la *noverca* encuentra también puntos en común con la caracterización que, en la novela, Lucio hace de ciertos rétores y sus prácticas. En este sentido, en 10.33 tiene lugar una extensa digresión del narrador acerca de la corrupción de los profesionales de la justicia, cuya bajeza e irracionalidad está sugerida desde el comienzo por la animalización de sus figuras (*Quid ergo miramini, uilissima capita, immo forensia pecora, immo uero togati uulturii, si toti nunc iudices sententias suas pretio nundinantur?* Por consiguiente, ¿por qué os asombráis, muy viles seres, incluso ganado forense, más aún buitres togados, si ahora todos los jueces trafican con sus sentencias por un precio?). El origen –divino, por otra parte– de esta depravación se encuentra en el Juicio de Paris. Esta suerte de *áttion* de la corrupción judicial se desarrolla luego en los *exempla* mitológicos que incluyen la injusta muerte de Palamedes y el juicio por las armas de Aquiles. Ciertamente, las falsas acusaciones (*cum falsis insimulationibus*) que condenaron al guerrero griego y a Áyax como así también al hijastro de la *noverca* (cf. *personata nimia temeritate insimulat privigni veneno filium suum interceptum* 10.5) y que el narrador rechaza se ubican en el ámbito de lo verosímil –no de lo verdadero– y tienen por único objetivo la persuasión (*Pl.* 2. 8); en este sentido Ulises es evocado en tanto paradigma mitológico de una elocuencia engañosa, pero altamente persuasiva similar a la de la madrastra. Ahora bien, el ejemplo de corrupción en la justicia humana que más indigna a Lucio es la condena a Sócrates. Este pasaje de *Metamorphoses* ilustra de manera elocuente las perniciosas consecuencias de dos *disciplinae* forjadas por la *adulandi scientia*, estas son la *professio iuris* y la *ars sophistica* tal como estas nociones se formulan en *De Platone*. En efecto, en este tratado Apuleyo –quien se enfrenta a la connotación moralmente negativa que la retórica recibe en el *Gorgias* de Platón– reelabora las

analogías de dicho diálogo (464c-465c).²⁶³ Sustrae a la retórica del grupo de las imitadoras de las cuatro *téchnai* del alma y del cuerpo y la sustituye por la *professio iuris* (“ejercicio del derecho”) estrechamente vinculada a la *ars sophistica*. Tal como observa O’Brian, en *De Platone* Apuleyo tienen por objetivo distinguir una retórica “filosófica” de una retórica “sofística”.²⁶⁴ Esta operación es deliberada puesto que Apuleyo eleva la retórica que él mismo presuntamente practica al estatus de filosofía. Por el contrario, la retórica sofística alejada de la verdad, la razón y lo divino, es una práctica propia de aquellos sujetos que como los abogados y jueces corruptos o como la *noverca* se asemejan, según *Pl.* 2.8, a la peor manera del ser. Asimismo, la sofística que “imita una postura judicial” (*Pl.* 2. 9) engaña a aquellos seres que como Paris mencionado en 10.33 o el marido de la madrastra se dejan llevar por su pasión (*libido*). Finalmente, a todos estos reprobables seres y a sus pervertidas prácticas se opone claramente la figura de Sócrates (*diuinae prudentiae senex*) – semejante a la del *modestus adulescens* y al *senior medicus* de la historia de la madrastra– quien se destaca por su *phrónesis* como conocimiento práctico del bien y del mal.²⁶⁵

A partir del análisis realizado, podemos brevemente concluir que la particular conceptualización apuleyana de ‘lenguaje’ y ‘retórica’ expuesta en *De Platone et eius dogmate* es la matriz que da forma a los discursos –directo o referido– de la malvada madrastra de las *Metamorphoses*, en tanto este personaje y sus discursos son contruidos y evaluados por conformidad con un tipo de lenguaje y retórica al servicio de la pasión y la mentira propios de sujetos de moral cuestionable como el esclavo (*adulandi scientia*) por oposición con una retórica guiada por al razón, la verdad y la *fides* propia de sujetos que constituyen una élite sociocultural y moral como el hijastro y el

²⁶³ Aquí Platón sostiene que existen cuatro verdaderas *téchnai* (*Grg.* 464 b; cf. traducción latina *disciplinae*), dos que conciernen el cuerpo (medicina y gimnasia) y otras dos que son relativas al alma (justicia y legislación). Ahora bien la adulación, sin conocimiento razonado y por conjetura, invade estos cuatro ámbitos fabricando peligrosas imitadoras en la forma de sofística, retórica, cosmética y cocina.

²⁶⁴ O’Brian, op. cit.

²⁶⁵ Para la distinción formal entre *sophía* / *sapientia* y *phrónesis* / *prudentia* transmitida por los estoicos y los medio platinistas ver Beaujeau (2000:289).

médico (*disciplina contemplatrix bonorum*). Por lo tanto, en la historia de la *noverca* de *Metamorphoses*, Apuleyo pone en acto, a través de las conductas de sus distintos personajes, el alcance filosófico-preceptivo de su tratado, en el que legitima la retórica como filosofía para equiparar su propia condición de rétor profesional con la del filósofo. Esta operación tiene por objetivo construir su derecho de pertenencia a una élite que se propone como digna de impartir justicia y gobernar, puesto que funda arbitrariamente estas prerrogativas en privilegios de nacimiento, de género, en la posesión de determinado capital material y cultural y en una presunta superioridad moral.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Beaujeu, J., *Apulée: Opuscles philosophiques. Du dieu de Socrate, Platon et sa doctrine, Du monde. Fragments*. Texte établi, traduit, et commenté par -----, Paris, 2002.
- Buffa Giolito, M. F., “La caduta dei re: Fedra e Ippolito banalizzati (Apul., *met.* X, 2-12)”, *Euphrasyne*, 32, 2004.
- Defilippo, J. G., “Curiositas and the Platonism of Apuleius’ golden Ass”, *AJPh*, 111.4, 1990.
- Donini, P., “Apuleio e il platonismo medio”, en Pennacini, A. – Donini, P. et alia (edd.) *Apuleio letterato, filosofo, mago*, Bologna, 1979.
- Fick-michel, N., *Art et Mystique dans les Metamorphoses d’Apulée*, Paris, 1991.
- Finkelppearl, E., *Metamorphosis of Language in Apuleius: A Study of Allusion in the Novel*, Michigan, 1998.
- Fiorencis, G. – Gianotti, G. F., “Fedra e Ippolito in provincia”, en Gianotti, G. F. – Magnaldi, G. (ed.) *Apuleio. Storia del testo e interpretación*, Torino, 2000.
- Grimal, P., *Apulei Metamorphoseis IV 28-VI 24 : le conte d’Amour et Psyché*, Paris, 1963.
- Harrison, S., 2000, *Apuleius. A Latin Sophist*, Oxford.
- Helm, R., *Apulei Platonici Madaurensis opera quae supersunt*, vol. I: *Metamorphoseon libri XI*, Leipzig, 1968.
- Hijmans, B., “Apuleius, Philosophus Platonicus”, *ANRW*, 2.36.1, 1987.
- O’Brien, M., “Apuleius and the Concept of Philosophical Rhetoric”, *Hermathena*, 151, 1991.
- Holzberg, N., *The ancient novel. An introduction*, London – New York, 1986.
- Moreschini, C., “La demonologia medioplatonica e le metamorfosi di Apuleio”, en *Maia*, 17, 1965.
- Renaud, F., “La rhétorique socratique-platonicienne dans le *Gorgias* (447 a-461 b)”, *Philosophie Antique*, 1, 2001.
- Schlam, C., “Platonica in the *Metamorphoses* of Apuleius”, *TAPA*, 101, 1970.
- Thibau, R., “Les *Métamorphoses* d’Apulée et la théorie platonicienne de l’éros”, en *Studia Philosophica Gandensia*, 3, 1965.

- Walsh, P.G., *The Roman Novel: The "Satyricon" of Petronius and the Metamorphoses of Apuleius*, Cambridge, 1970.
- Watson, P., *Ancient Stepmothers: Myth, Misogyny and Reality*, Leiden-New York, 1995.
- Zimmerman, M., *Apuleius Madaurensis Metamorphoses, Book X*. Text, introd. & comm., Groningen. GCA , 2000.